

ENTRE EL MARXISMO Y EL PATRIOTISMO: EL INDEPENDENTISMO CATALÁN EN EL CICLO GLOBAL DE VIOLENCIA POLÍTICA DEL LARGO 68*

Pau Casanellas

EN el contexto historiográfico francés, la expresión *années 1968* se ha convertido en recurrente para hacer referencia al largo ciclo de movilización social de los años sesenta y setenta.¹ El sintagma condensa de forma muy pertinente el espíritu de una época caracterizada por las ansias de profundas transformaciones y las protestas de todo tipo –a menudo con un fuerte componente de radicalidad– que sacudieron el mundo desde principios de los años sesenta y hasta mediados o finales de la década siguiente. Algunos autores han señalado, creo que con acierto, que es sin embargo en los años cincuenta cuando se pusieron las bases de esta oleada de cambio,² en la que la circulación de ideas, prácticas y militantes entre países y continentes jugó un papel crucial.³ Un fenómeno, pues, con un eminente carácter transnacional y que fue mucho más allá de las urbes de los países occidentales más industrializados.⁴

Las vertientes de este “largo 68”⁵ fueron múltiples: conflictividad laboral,⁶ protesta estudiantil,⁷ cambios culturales y revuelta juvenil,⁸ nuevas miradas de género y emergencia de los feminismos,⁹ y también, por supuesto, la violencia.¹⁰ Un ámbito, este último, que no

* El presente trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “Estado y dinámicas nacionales en España (1931-1978)” (PID2019-105464GB-I00 / AEI / 10.13039/501100011033).

¹ Su popularización se debe en especial al trabajo colectivo de Geneviève Dreyfus-Armand et al. (eds.), *Les années 1968. Le temps de la contestation*, Complexe, Bruselas, 2000.

² Gerd-Rainer Horn, *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Oxford University Press, Oxford, 2007, pp. 2-3.

³ Ludivine Bantigny, Boris Gobille y Eugénia Palieraki (dirs.), “Les ‘années 1968’: circulations révolutionnaires”, *Monde(s)*, 11 (2017).

⁴ Véase una aproximación a la plasmación del fenómeno en el sur de Europa en Abdón Mateos y Emanuele Treglia (coords.), *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, UNED, Madrid, 2019.

⁵ Richard Vinen, *1968. El año en que el mundo pudo cambiar*, Crítica, Barcelona, 2018, p. 44.

⁶ Colin Crouch y Alessandro Pizzorno (eds.), *The Resurgence of Class Conflict in Western Europe since 1968*, 2 vols., Macmillan Press, Londres, 1978.

⁷ Ronald Fraser (ed.), *1968. A Student Generation in Revolt*, Pantheon Books, Nueva York, 1988. Martin Klimke, *The Other Alliance. Student Protest in West Germany and the United States in the Global Sixties*, Princeton University Press, Princeton, 2010.

⁸ Arthur Marwick, *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c.1958-c.1974*, Oxford University Press, Nueva York, 1998. Belinda Davis et al. (eds.), *Changing the World, Changing Oneself. Political Protest and Collective Identities in West Germany and the US in the 1960s and 1970s*, Berghahn, Nueva York, 2010.

⁹ Lessie Jo Frazer y Deborah Cohen (eds.), *Gender and Sexuality in 1968. Transformative Politics in the Cultural Imagination*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009. Ludivine Bantigny, Fanny Bugnon y Fanny Ga-

se limitó únicamente a las organizaciones armadas. De hecho, dentro del espacio de la izquierda revolucionaria, la legitimación teórica del cuestionamiento del monopolio estatal de la violencia era norma común, y una proporción no desdeñable de organizaciones y grupos políticos practicaron alguna u otra forma de violencia.

Con todo, un salto cualitativo separa estas experiencias de las organizaciones armadas propiamente dichas, que llevaron el enfrentamiento con el Estado mucho más allá, en ocasiones con importantes consecuencias. En el contexto europeo occidental, el Reino Unido, España, Italia y la República Federal de Alemania fueron, por este orden, los países con más víctimas mortales achacables a este fenómeno entre finales de los años sesenta e inicios de los ochenta.¹¹ Fruto del gran impacto de sus acciones, unas pocas siglas –Irish Republican Army (IRA), Euskadi ta Askatasuna (ETA), Brigate Rosse (BR), Rote Armee Franktion (RAF)– focalizaron casi toda la atención mediática en el momento, así como el interés de las aproximaciones –bibliográficas y de todo tipo– posteriores. Pero lo cierto es que la constelación de organizaciones armadas fue mucho más amplia. En Italia, por ejemplo, tomando como referencia la cronología 1969-1989, se han llegado a documentar 47, de las que 24 tuvieron una cierta entidad.¹²

Siempre dentro de Europa, los casos español, portugués y griego¹³ han de ser considerados de forma específica, al haber vivido buena parte de los años 1968 bajo regímenes autocráticos.¹⁴ A ojos de algunos sectores de la población, ello dotaba a las organizaciones armadas de una mayor legitimidad. Especialmente diferenciada fue la trayectoria de España y Portugal, con dictaduras de larga duración instauradas durante los años de entreguerras, lo que aleja estos países del caso griego. Es en parte esta particularidad lo que explica que, ya en los años cincuenta y la primera mitad de los sesenta, se dieran en la península ibérica experiencias de lucha armada, si bien de un alcance limitado. Las españolas, impulsadas principalmente desde el anarcosindicalismo,¹⁵ y las portuguesas, vinculadas esencialmente al Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL).¹⁶

Ilott. (dirs.), *“Prolétaires de tous les pays, qui lave vos chaussettes?” Le genre de l’engagement dans les années 1968*, PUR, Rennes, 2017.

¹⁰ Donatella Della Porta, *Social Movements, Political Violence and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995. Isabelle Sommier, *La violence révolutionnaire*, Presses de Sciences Po, Paris, 2008.

¹¹ Véanse algunas cifras comparativas en Donatella Della Porta, *Social Movements*, p. 128. Eduardo González Calleja, *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo, de los sicarios a Al Qaeda*, Crítica, Barcelona, 2013, pp. 410-412, 503-507 y 548-552.

¹² Progetto Memoria, *La mappa perduta*, Sensibile alle Foglie, Roma, 1994.

¹³ Pau Casanellas, “‘Hasta el fin’. Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 21-46. Ana Sofia Ferreira, *Luta armada em Portugal (1970-1974)*, tesis doctoral, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, 2015. Ana Sofia Ferreira, “Terrorismo en Portugal: las Forças Populares 25 de Abril (1980-1984)”, en Juan Avilés, José Manuel Azcona y Matteo Re (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Sílex, Madrid, 2019, pp. 517-544. Polymeris Voglis, “‘The Junta Came to Power by the Force of Arms, and Will Only Go by Force of Arms’. Political Violence and the Voice of the Opposition to the Military Dictatorship in Greece, 1967-1974”, *Cultural and Social History*, 8 (2011), pp. 551-568. Kostis Kornetis, “‘Cuban Europe’? Greek and Iberian tiersmondisme in the ‘Long 1960s’”, *Journal of Contemporary History*, 50 (2015), pp. 486-515.

¹⁴ Sobre la percepción de las autoridades españolas de los acontecimientos de 1968, especialmente en Francia, véanse: Patricia Badenes Salazar, *Fronteras de papel. El Mayo francés en la España del 68*, Cátedra, Madrid, 2018, pp. 69-77. Pau Casanellas, “‘Una orgía de nihilismo’. El franquismo contra el ‘68’”, en Abdón Mateos y Emanuele Treglia (coords.), *Las convulsiones del 68*, pp. 153-173.

¹⁵ Octavio Alberola y Ariane Gransac, *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)*, Virus, Barcelona, 2004, pp. 23-94. Ángel Herrerin, “El recurso a la violencia en el movimiento libertario”, en Javier Muñoz Soro et al. (coords.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Siete Mares, Madrid 2005, pp. 231-250.

Además de la huella dictatorial, todavía otro factor fue de gran importancia, sobre todo en el caso español: el ejemplo de las luchas de emancipación nacional del Tercer Mundo. Tanto las obras ampliamente difundidas de autores como Albert Memmi y Frantz Fanon¹⁷ como las independencias africanas —especialmente la argelina— dejaron una notable impronta en los nacionalismos subestatales de la Europa occidental. En la España franquista, estas influencias impulsaron el surgimiento de nuevos nacionalismos y la reformulación en clave revolucionaria y anticolonial de los “viejos”.¹⁸ El País Vasco fue el territorio donde la lectura tercermundista de la propia realidad tuvo más predicación, especialmente a partir de la difusión del *Vasconia*, de Federico Krutwig.¹⁹ A pesar del inicial recelo con el que los militantes de ETA recibieron el libro,²⁰ la demonización que de él hizo el franquismo, así como su asociación a ETA —de la que Krutwig no era entonces aún militante—, provocaron que terminara convirtiéndose en una referencia ideológica de primer orden dentro de la organización.²¹ Así, en su V Asamblea (1966-1967), ETA se adhirió a los principios del nacionalismo revolucionario de Mao preconizados por Krutwig. La caracterización del País Vasco como colonia ocupada que asumió la militancia etarra se vio favorecida por la represión franquista, que contribuía a dar plausibilidad al “espejismo colonial”.²²

Hay que tener presente que este tipo de análisis no eran exclusivos de ETA, sino que, en una prueba de la importancia de la circulación internacional de ideas en aquellos años, permearon una parte de la izquierda europea. Así lo certifica el prólogo de Jean-Paul Sartre al libro sobre el Proceso de Burgos de la abogada Gisèle Halimi. En él, el filósofo francés abonaba la caracterización de Euskadi como pueblo colonizado y preconizaba la lucha armada como vía ineluctable del pueblo vasco en su camino hacia la liberación.²³

Pese a mantener un ojo puesto en su homólogo vasco, el nacionalismo catalán tuvo una evolución algo distinta. En el terreno teórico, el principal elemento diferencial fue la más tardía aparición y, sobre todo, la más limitada difusión de los planteamientos tercermundistas. A caballo entre las décadas de los cincuenta y sesenta, el catalanismo —en cuyo seno el independentismo era minoritario— había protagonizado algunas exitosas campañas de movilización: el boicot contra *La Vanguardia Española* a raíz del caso Galinsoga (1959-1960), los sucesos del Palau de la Música o la posterior campaña contra el consejo de guerra al que fue sometido Jordi Pujol (1960). Otro importante paso adelante del movimiento fue la protesta organizada el 11 de septiembre de 1964, primera ocasión en que se conmemoraba la Diada de forma abierta desde el establecimiento del franquismo. En años posteriores, se impulsaron igualmente campañas a favor del uso y la enseñanza del catalán o del nombra-

¹⁶ Jose Sotomayor [José Fernandes], *Yo robé el Santa Maria*, Akal, Madrid, 1978. Dawn Linda Raby, “O Dril (1959-1961). Experiência única na oposição ao Estado Novo”, *Penélope*, 16 (1995), pp. 63-86. Henrique Galvão, *O assalto ao “Santa Maria”*, Delfos, Lisboa, 2004. Xavier Montanyà, *Pirates de la llibertat*, Empúries, Barcelona, 2004.

¹⁷ Albert Memmi, *Retrato del colonizado. Precedido por Retrato del colonizador*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971 [1957]. Frantz Fanon, *Los condenados de la Tierra*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1963 [1961].

¹⁸ Fermí Rubiralta, *El nuevo nacionalismo radical. Los casos gallego, catalán y vasco (1959-1973)*, Tercera Prensa – Hirugarren Prentsa, San Sebastián, 1997. Xosé M. Núñez Seixas, “Nuevos y viejos nacionalistas: la cuestión territorial en el tardofranquismo, 1959-1975”, *Ayer*, 68 (2007), pp. 59-87; “Dieci, cento, mille fronti! Terzomondismo, anticolonialismo ed etnonazionalismo nell’Europa occidentale (1955-1975)”, *Zapruder*, 49 (2019), pp. 15-37.

¹⁹ Fernando Sarraih de Ihartza [Federico Krutwig], *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad*, Norbait, Buenos Aires, 1963.

²⁰ Federico Krutwig, *Años de peregrinación y lucha*, Txalaparta, Tafalla, 2014, pp. 67-71.

²¹ Jose Mari Garmendia, “ETA: nacimiento, desarrollo y crisis (1959-1978)”, en Antonio Elorza (coord.), *La historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 2006, pp. 81-170, esp. pp. 116-117.

²² Gurutz Jáuregui, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Siglo XXI, Madrid, 1981, pp. 411-459.

²³ Jean-Paul Sartre, “Prefacio”, en Gisèle Halimi, *El proceso de Burgos*, Monte Ávila, Caracas, 1972, pp. 7-29.

miento de obispos catalanes en las diócesis de Cataluña. Esta última reivindicación retrata muy bien el talante de los sectores mayoritarios del catalanismo de la época, muy influenciados por el catolicismo y poco propensos a radicalismos de cualquier tipo.²⁴

La evolución hacia el marxismo, que en el caso del nacionalismo vasco se había producido en el seno de ETA a lo largo de los años sesenta, se hizo visible en el independentismo catalán a raíz de la aparición, en 1969, del Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN).²⁵ El nuevo partido, fundado por jóvenes militantes del Front Nacional de Catalunya (FNC), asumió no solo una perspectiva inequívocamente comunista, sino también la lucha por “la unidad de los Països Catalans”.²⁶ No obstante, a diferencia de ETA, el nuevo independentismo revolucionario catalán no hizo suya tan explícitamente la perspectiva anticolonial, sino que hablaba de una “ocupación militar” española vigente desde el siglo XVIII, que la victoria fascista de 1939 habría convertido en una “total opresión nacional”.²⁷

Sobre la base de estos principios, se articuló un nuevo movimiento, independentista y socialista, inicialmente con muy poca incidencia pero que hará un salto adelante hacia finales de los años setenta. Ello ha llevado a algunos autores a considerar incluso que el independentismo catalán contemporáneo tendría sus orígenes en aquel momento, y no antes.²⁸ Fue también entonces, hacia el final de los setenta, cuando surgió la organización armada independentista que más eco tuvo, Terra Lliure. Amén de reportajes y documentales, la producción bibliográfica que ha suscitado ha sido notable: aproximaciones históricas a cargo de exmilitantes,²⁹ libros de memorias,³⁰ obras académicas introductorias³¹ y trabajos periodísticos,³² además de referencias parciales en muchas otras obras. Aunque menos conocidas y estudiadas, otras dos organizaciones armadas independentistas actuaron a lo largo de los años setenta, antes del surgimiento de Terra Lliure: el Front d'Alliberament de Catalunya (FAC) y el Exèrcit Popular Català (EPOCA). La primera ha sido objeto de las miradas de exmilitantes³³ y periodistas,³⁴ mientras que, sobre la segunda, han sido publicados algunos estudios no académicos,³⁵ así como unas memorias.³⁶

²⁴ Véase un análisis reciente del fenómeno en Mariona Lladonosa, *Nosaltres els catalans. Del catalanisme catòlic al pujolisme*, PAM, Barcelona, 2019.

²⁵ Josep Ferrer, *Per l'alliberament nacional i de classe (escrits de clandestinitat)*, Avançada, Barcelona, 1978, pp. 9-25. Fermí Rubiralta, *Orígens i desenvolupament del PSAN. 1969-1974*, La Magrana, Barcelona, 1988, pp. 68-116. Daniel Díaz Esculies et al., *Una història del Front Nacional de Catalunya (1940-1990)*, Pagès, Lleida, 2006, pp. 91-98. Roger Buch, *El Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN) (1968-1980). Evolució política i anàlisi interna d'un partit revolucionari i independentista*, tesis doctoral, UAB, Cerdanyola del Vallès, 2010, pp. 77-83.

²⁶ *Declaració Política de Principis del Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans*, PSAN, [s.l.], 1969, § I.2. Todas las citaciones en catalán han sido traducidas. El concepto de *Països Catalans* se había empezado a difundir de la mano del escritor valenciano Joan Fuster en los años precedentes. Joan Fuster, *Qüestió de noms*, Edicions d'Aportació Catalana, Barcelona, 1962; *Nosaltres els valencians*, Edicions 62, Barcelona, 1962.

²⁷ *Declaració Política de Principis*, § II.7.

²⁸ David Bassa et al., *L'independentisme català (1979-1994)*, Llibres de l'Índex, Barcelona, 1994.

²⁹ Jaume Fernández Calvet, *Terra Lliure. 1979-1985*, El Llamp, Barcelona, 1986. Carles Sastre et al., *Terra Lliure: punt de partida. 1979-1995. Una biografia autoritzada*, Edicions del 1979, Barcelona, 2012. Quim Pelegrí, *Rotxec. Història etimològica i complementària de l'independentisme combatiu i revolucionari*, Edicions del 1979, Barcelona, 2013.

³⁰ Frederic Bentanachs, *Memòries d'un rebel. Records d'un exmilitant de Terra Lliure*, Llibres de l'Índex, Barcelona, 2003.

³¹ Ricard Vilaregut, *Terra Lliure. La temptació armada a Catalunya*, Columna, Barcelona, 2004.

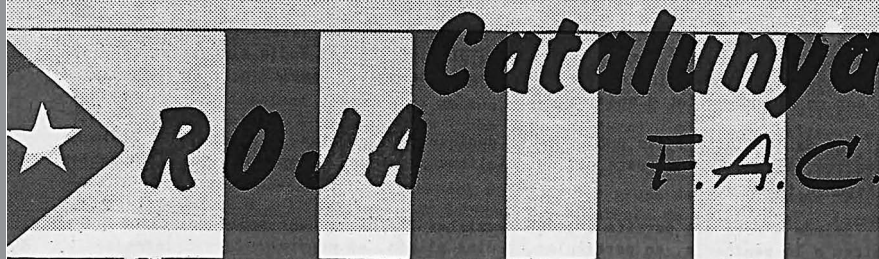
³² David Bassa, *Terra Lliure, punt final*, Ara, Badalona, 2007.

³³ Jordi Vera, *La lluita armada als Països Catalans. Història del FAC*, Lluïta, Sant Boi de Llobregat, 1985.

³⁴ Blai Manté, *FAC. Front d'Alliberament Català. Sabotatges per la independència (1966-1977)*, Base, Barcelona, 2009.

³⁵ Ferran Dalmau y Pau Juvillà, *EPOCA. L'exèrcit a l'ombra*, El Jonc, Lleida, 2010. Oriol Falguera, *L'Exèrcit Popular Català (1969-1979). La Casa*, Rafael Dalmau, Barcelona, 2014.

proletaris de tot el món pobles i nacions oprimides ! uni-u - vos !



F.A.C. Cap el Partit Comunista de Catalunya

Reunits en assemblea plenària, els delegats dels diferents grups del Front d'Alliberament de Catalunya han adoptat una plataforma que permetrà als grups transformar-se en el Partit Comunista de Catalunya. Els delegats de F.A.C. discuteixen ampliant els problemes organitzatius i adoptaren el centralisme democràtic. Després d'un ampli debat sobre la política nacional i internacional, es decidí adoptar com ideologia el marxisme leninisme.

Es prengueren les resolucions següents :

1° Continuem amb el nom de F.A.C. fins al congrés, que serà : el Ier congrés del Partit Comunista de Catalunya.

2° Lluitem pel poble i amb el poble, e defensa, sempre, dels interessos de la classe obrera de Catalunya, de la qual en formen part.

3° Considerem "Catalans" a tots els qui viuen, treballen i consideren Catalunya la seva llar.

4° Considerem l'imperialisme americà el principal enemic de tots els pobles del món, igual que el social-imperialisme rus, i a n'el nostre cas particular, als criats de l'imperialisme

americà, la dictadura feixista dels latifundistes, el capital financer, l'exercit i el " clero " encapsalats per Franco.

5° En l'estrategia immediata, l'objectiu principal és l'alliberament de Catalunya del jou feixista dins de la lluita dels pobles d'Espanya. L'obtenció de l'Estatut, que ens fou menllevat pel feixisme, amb la condició que un cop obtingut l'Estatut, i abans d'un any, el poble de Catalunya podria expressar, lliurament, la seva voluntat, dins el dret que tenen tots els pobles d'autodeterminar-se, fins la separació.

6° Ens solidaritzem amb la lluita de tots els pobles i nacions per l'obtenció de la seva autodeterminació. Ens solidaritzem amb la lluita del proletariat internacional, contra l'explotació i l'opressió, i per el socialisme.

7° La assemblea plenària decidí fer un periòdic anomenat CATALUNYA ROJA com a òrgan central de F.A.C. i nomena un Comitè Executiu Provisional, que dirigirà el moviment fins el congrés.

La primera assemblea plenària de F.A.C. saluda calorosament al Xe Congrés xinès, al camarada Mao Tsetung i els hi

ORGAN CENTRAL DEL 'FRONT D'ALLIBERAMENT DE CATALUNYA', Octubre 1973, n°1.

Carecemos casi por completo, pues, de trabajos historiográficos sobre el fenómeno. Y carecemos, sobre todo, de visiones de conjunto que lo sitúen en un contexto más amplio (intento que solo se ha producido de forma parcial).³⁷ Es ello lo que se intenta en las páginas que siguen. En ellas, se analizan las tres principales organizaciones armadas emanadas del independentismo catalán que actuaron en el ciclo del *largo 68*, a partir principalmente de las publicaciones y la documentación que generaron, así como de los relatos de sus militantes.³⁸

SOCIALISMO Y LIBERACIÓN NACIONAL: EL FRONT D'ALLIBERAMENT DE CATALUNYA

Es solo una anécdota, pero resulta reveladora de las percepciones de los protagonistas de la historia aquí narrada. Nos situamos en algún momento de la década de los sesenta. Un joven montañero, miembro del Club d'Esquí Puigmal, con sede en Barcelona, vuelve a casa después de una salida al monte. Lleva un escudo de Cataluña en la manga. Al verlo, un grupo de falangistas con los que se cruza en la calle le llaman la atención y lo apalean. El joven, Carles Garcia Solé, decide con otros compañeros del club que hay que responder a la violencia con violencia. Un tiempo después, impulsarán el FAC.³⁹

En el cruce entre las historias de vida y los procesos colectivos, este tipo de experiencias nos ayudan a comprender hasta qué punto la violencia franquista influyó en las vías tomadas por ciertos sectores del antifranquismo. En un primer momento, el grupo de jóvenes montañeros del que forma parte Garcia Solé —principal núcleo fundacional del FAC— se mueve dentro de los parámetros ideológicos predominantes en el nacionalismo catalán. Así lo indica el hecho de que una de sus primeras acciones de tipo político sea la participación, en 1966, en la campaña “Volem bisbes catalans!”. En esta época, el grupo asume a veces informalmente la denominación de Joventuts d'Estat Català o Joventuts Obreres d'Estat Català. En 1969, tras confluir con algunos activistas cercanos a Josep Maria Batista i Roca —figura intelectual del exilio, de notable ascendencia en el seno del catalanismo—, se constituyen formalmente como FAC. La nueva organización, ya claramente predispuesta hacia la lucha armada, asume como principios ideológicos genéricos el socialismo y la liberación nacional,⁴⁰ opción que los aleja de Batista i Roca y los nacionalistas del exilio, poco dados a izquierdismos.⁴¹ Sin embargo, este proceso de radicalización no es para nada extraño entre los activistas catalanistas de la época. También los llamados *fusufús*, los militantes de la Força Socialista Federal, habían evolucionado desde el catolicismo hacia planteamientos socializantes, si bien en su caso abandonando el nacionalismo por el camino.⁴²

En el FAC, el camino de la radicalización viene pavimentado en especial por los referentes revolucionarios del Tercer Mundo: la revolución cubana, la brasileña Ação Libertadora Nacional o los tupamaros uruguayos, entre otros.⁴³ Y también, claro está, por el Frente

³⁶ Àlvar Valls, *Al cap dels anys. Militància, presó i exili (1970-1998)*, Edicions del 1979, Barcelona, 2014.

³⁷ Gaizka Fernández Soldevilla, “Matar por la patria. Nacionalismo radical y violencia terrorista en España (1958-2018)”, en Isidro Sepúlveda Muñoz (ed.), *Nación y nacionalismos en la España de las autonomías*, AEBOE, Madrid, 2018, pp. 293-325.

³⁸ Otras experiencias muy menores, casi anecdóticas, fueron: Resistència Catalana d'Alliberament Nacional, Exèrcit Roig Català d'Alliberament, Terra Lliure V Assemblea – Militar o Resistència Catalana (esta última, radicada en la Cataluña Norte).

³⁹ Oriol Malló, *De les armes a les urnes. Coses que voldria saber sobre ERC i no s'atrevia a preguntar*, L'Esfera dels Llibres, Barcelona, 2005, pp. 57-58.

⁴⁰ Jordi Vera, *La lluita armada*, pp. 11-12. Blai Manté, *FAC*, pp. 28-31. Oriol Falguera, *L'Exèrcit Popular Català*, pp. 33-37.

⁴¹ Testimonio de Josep Maria Garcia Solé, abril de 2020.

⁴² Ivan Bordetas y Anna Sánchez, *L'antifranquisme oblidat. De la dissidència cristiana al comunisme revolucionari (1953-1972)*, Base, Barcelona, 2019, pp. 67-163.

⁴³ Blai Manté, *FAC*, p. 41.

Nacional de Liberación de Vietnam (el Vietcong), que es su principal inspiración para la elección del nombre de la organización.⁴⁴ Bajo el lema genérico de independencia y socialismo, las formulaciones teóricas iniciales son algo confusas, sin demasiada elaboración. En el terreno táctico, se postula la creación de núcleos armados que radicalicen la situación política y propicien una insurrección armada, cuyo resultado final deberá ser la constitución de un Estado socialista catalán. Al mismo tiempo, se asume como referencia territorial los *Països Catalans*, como en el caso del PSAN. Pero, a diferencia de este último, el FAC nunca llegó a tener presencia fuera de Cataluña.⁴⁵ A pesar de sus similitudes teóricas, nunca hubo ningún vínculo orgánico entre ambas organizaciones.

Ideológicamente, el Front d'Alliberament de Catalunya experimentará una evolución de cierta relevancia a raíz de la celebración de su primera asamblea, en el verano de 1973.⁴⁶ Se asumen entonces explícitamente los postulados del marxismo-leninismo y se acuerda emprender el camino hacia la creación de un Partit Comunista de Catalunya.⁴⁷ Es asimismo en este momento cuando empieza a publicarse *Catalunya Roja*, cabecera que funciona como órgano de expresión de la organización. Ello hará que proliferen los análisis teóricos, hasta entonces más bien escasos. En las páginas de la publicación, serán habituales las críticas al “revisonismo” de PSUC y PCE, así como a la política de coexistencia pacífica impulsada por la Unión Soviética.⁴⁸ Como modelos internacionales, sobresalen Vietnam,⁴⁹ Albania⁵⁰ y la China de Mao,⁵¹ cuyos escritos sirven, junto con los de Lenin y Stalin, como referencia teórica sobre la cuestión nacional.⁵² Entre los ejemplos de luchas de liberación nacional, se presta atención a casos como los de Palestina o las colonias portuguesas.⁵³

Encontramos igualmente en *Catalunya Roja* repetidos ejercicios de reflexión alrededor de la lucha armada, concebida como “la forma suprema de lucha de la clase trabajadora”. El objetivo del FAC en este terreno es la creación de un “aparato armado, que irá aumentando su fuerza a la vez que vaya aumentando la radicalización de la lucha del pueblo catalán, hasta transformarse en un Ejército Popular de Liberación”.⁵⁴ La opción por la violencia queda amparada, según se entiende, por la brutalidad de la represión franquista: “Ante su violencia reaccionaria, solo cabe el recurso de nuestra violencia revolucionaria”.⁵⁵ En esta línea, se considera que la violencia debe tener una doble función: defensiva, en el marco de la contradicción entre burguesía y proletariado, y ofensiva, de “preparación técnica, física y política para la insurrección armada”.⁵⁶ La lucha armada debe llevar, pues, hacia la insurrección armada generalizada del pueblo catalán para propiciar la constitución de un Estado socialista independiente. Asimismo, debe ser una herramienta de “educación” y un “complemento” de la lucha de las “masas”,⁵⁷ que aporte “soluciones allí donde estas luchas [de masas] no pueden llegar”.⁵⁸

⁴⁴ Testimonio de Josep Maria Garcia Solé.

⁴⁵ Jordi Vera, *La lluita armada*, pp. 12-13.

⁴⁶ Jordi Vera, *La lluita armada*, pp. 37-38. Blai Manté, *FAC*, pp. 153-160.

⁴⁷ “FAC. Cap al Partit Comunista de Catalunya”, *Catalunya Roja*, 1 (1973), pp. 1-2.

⁴⁸ “Objectiu: el nostre partit”, *Catalunya Roja*, 4-5 (1974), pp. 1-6.

⁴⁹ “Un mateix combat: la guerra continua”, *Catalunya Roja*, 2 (1973), pp. 1-4.

⁵⁰ “XXX aniversario de la liberación de Albania”, *Catalunya Roja*, 8 (1974), p. 12.

⁵¹ “Contra el liberalismo”, *Catalunya Roja*, 7 (1974), pp. 7-9.

⁵² “Sobre el problema nacional”, *Catalunya Roja*, 3 (1973), pp. 1-3.

⁵³ “Els pobles de les colònies portugueses van guanyar”, *Catalunya Roja*, 3 (1973), pp. 5-6. “Palestina. Entrevista amb Bassam Abou Sharif, membre del Buró Polític del FPLP, i portaveu de l'OLP”, *Catalunya Roja*, 3 (1973), p. 11. “Palestina. El que no diuen els diaris pro imperialistes i revisionistes”, *Catalunya Roja*, 4-5 (1974), p. 13.

⁵⁴ “Lluita armada”, *Catalunya Roja*, 7 (1974), p. 11.

⁵⁵ “Des de 1939 repressió!!!”, *Catalunya Roja*, 4-5 (1974), pp. 10-12.

⁵⁶ “Lluita armada, (la)”, *Catalunya Roja*, 8 (1974), pp. 10-11.

⁵⁷ “Carta de la presó”, *Catalunya Roja*, 7 (1974), pp. 3-5.

Todavía otro elemento de importancia presente en los análisis teóricos de la organización es su política de alianzas. Según se formula: “Nuestra liberación como clase y como pueblo sólo será posible a través de la insurrección armada del proletariado y del resto de la clase popular catalana dentro de una articulación táctica revolucionaria con los demás pueblos del Estado español”.⁵⁹ En consonancia con este planteamiento, son frecuentes las alusiones a ETA,⁶⁰ de la que se reproduce algún comunicado.⁶¹ Presos de ambas organizaciones llegan incluso a firmar un manifiesto conjunto.⁶² También es palpable una notable proximidad con el Partido Comunista de España (marxista-leninista) / Frente Revolucionario Antifascista y Patriota –PCE(m-l)/FRAP–,⁶³ del que se publica igualmente algún texto.⁶⁴ Todas esas referencias responden no solamente a una orientación teórica, sino también a la voluntad de trabar en la práctica alianzas con estos espacios, voluntad parcialmente dictada por la propia debilidad orgánica. Los contactos con otras organizaciones, frecuentes desde el final de 1973, incluyen el Comité Coordinador pro-FRAP, la Unión do Povo Galego (UPG), el Frente Obrero de ETA y, más adelante, ETA-político-militar.⁶⁵

Son también en parte las propias limitaciones lo que lleva al FAC a buscar una aproximación, primero, y a la unión, después, con Izquierda Revolucionaria, pequeña organización surgida en Terrassa en 1971, inicialmente bajo el nombre de Comandos de Acción Revolucionaria. El proceso de confluencia se lleva a cabo de forma relativamente rápida, a lo largo de 1974.⁶⁶ En septiembre de este año, *Catalunya Roja* anuncia la “fusión total de las dos organizaciones” bajo la denominación de FAC, mientras no se constituya el proyectado Partit Comunista de Catalunya.⁶⁷ En el mismo otoño, otro núcleo de militantes, en este caso radicado en Santa Coloma de Gramenet, se incorpora asimismo a la organización.⁶⁸

En el ámbito del activismo, pese a que ya desde 1969 se habían empezado a realizar pintadas o a colocar *senyeres*, no es hasta octubre de 1970 cuando se da el salto hacia la práctica armada, tras haberse pertrechado de armas y explosivos. Entre este momento y finales de 1971, el FAC está detrás de casi un centenar de pequeñas deflagraciones, que solo se reivindicarán públicamente a partir de julio de este último año. Uno de estos artefactos, colocado el 7 de marzo de 1971 en unas oficinas de recaptación de impuestos en el barrio de la Sagrera de Barcelona, le quita la vida a un guardia civil.⁶⁹ Será la primera y única víctima mortal de la organización.

La caída de varios militantes en mayo de 1972⁷⁰ merma las posibilidades de actuación del FAC durante una temporada. A finales de septiembre, dos de los detenidos, el ya mencionado Carles García Solé y Ramon Llorca, son condenados en consejo de guerra a 20 y 30 años de cárcel, respectivamente.⁷¹ La segunda gran oleada de atentados se produce a caballo de 1974 y 1975, momento en el que se consigue una presencia continua en el inte-

⁵⁸ “Lluita armada”, *Catalunya Roja*, 9 (1975), reproducido en Jordi Vera, *La lluita armada*, pp. 116-120.

⁵⁹ “Lluita armada”, *Catalunya Roja*, 7 (1974), p. 11.

⁶⁰ “ETA. Una nova etapa”, *Catalunya Roja*, 4-5 (1974), p. 7. “Aquest és el camí”, *Catalunya Roja*, 6 (1974), p. 6.

⁶¹ “A les classes treballadores i populars d’Euskadi. Visca la pàtria basca lliure (extractes)”, *Catalunya Roja*, 4-5 (1974), pp. 8-10.

⁶² “Carta de la presó”, *Catalunya Roja*, 7 (septiembre de 1974), pp. 3-5.

⁶³ “Missatge: Madrid, República i antifeixisme, estava en perill de caure en mans dels generals feixistes sublevats”, *Catalunya Roja*, 3 (1973), p. 4.

⁶⁴ “Carrillistes, requetès i l’Assemblea de Catalunya”, *Catalunya Roja*, 2 (1973), pp. 4-6.

⁶⁵ Jordi Vera, *La lluita armada*, pp. 80-83, 86-87, 124 y 148.

⁶⁶ Jordi Vera, *La lluita armada*, pp. 86-89. Blai Manté, *FAC*, pp. 141, 173-175 y 198-200.

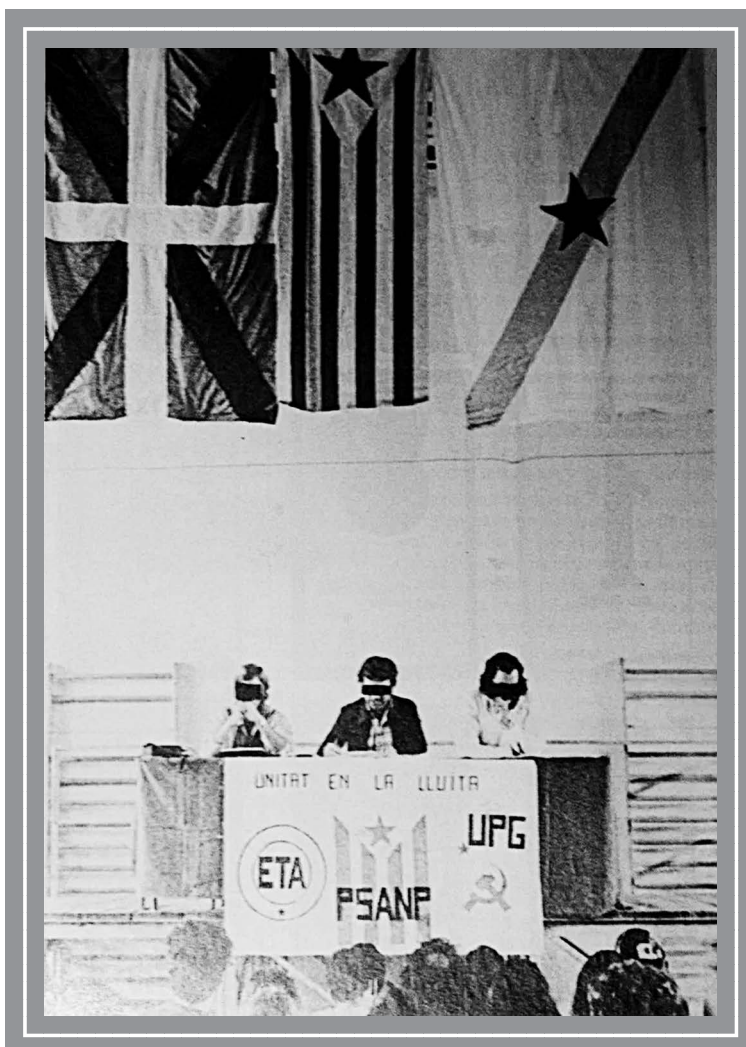
⁶⁷ “Comunicat”, *Catalunya Roja*, 7 (1974), pp. 9-10.

⁶⁸ Jordi Vera, *La lluita armada*, p. 105-106.

⁶⁹ Jordi Vera, *La lluita armada*, pp. 11-13. Blai Manté, *FAC*, pp. 47-64.

⁷⁰ *La Vanguardia Española*, 28 de mayo de 1972, pp. 5-6.

⁷¹ *La Vanguardia Española*, 27 de septiembre de 1972, p. 34.



PSAN. Presentación de la carta de Brest

rior. Entre enero y septiembre de 1975, sin embargo, la acción policial consigue de nuevo desarticular parcialmente a la organización.⁷² A partir de entonces, esta perderá buena parte de su capacidad operativa. Aunque Llorca y Garcia Solé participan en la fuga del penal de Segovia del 5 de abril de 1976 —el segundo de ellos es uno de los cuatro evadidos que consiguen cruzar la frontera con Francia—, poco después dos militantes son detenidos y condenados por las autoridades francesas por posesión de armas. El núcleo de la organización establecido en el exterior se descompone.⁷³ En marzo del año siguiente, otra decena de militantes caen a manos de la policía española.⁷⁴

⁷² *La Vanguardia Española*, 30 de enero de 1975, pp. 3 y 29. *La Vanguardia Española*, 21 de septiembre de 1975, pp. 5-6.

⁷³ Jordi Vera, *Lluita armada*, p. 125. Blai Manté, *FAC*, pp. 225 y 232-268.

⁷⁴ *La Vanguardia Española*, 3 de marzo de 1977, p. 20.

Mientras tanto, hacia finales de 1976, a raíz de las expectativas abiertas tras la muerte de Franco, una parte de la organización apuesta por evolucionar hacia un modelo político-militar, en un planteamiento semejante al puesto en práctica por ETA-pm con la creación de Euskal Iraultzarako Alderdia (EIA). En ambos casos, lo que se persigue no es abandonar las armas, sino poder incidir en el nuevo escenario político por vías legales. Es esta voluntad lo que lleva a la creación del Moviment Revolucionari Català, con la idea de terminar confluyendo con organizaciones cercanas: el PSAN-provisional (aparecido en 1974 fruto de las disensiones en el interior del PSAN), el Col·lectiu Comunista Català, Comunistes Catalans Independents y, en una segunda fase, el propio PSAN. Aun así, después de pronunciarse públicamente por la abstención ante las elecciones del 15 de junio de 1977, el Moviment Revolucionari Català desaparece del mapa.⁷⁵ Ahogado policialmente, el FAC ya prácticamente ha dejado también de existir. Algunos de sus militantes se dejan ver en la Trobada Independentista celebrada en el verano de 1978 en el Montsant. Pero, en febrero de 1979, tras atribuirse a los independentistas un atentado de los GRAPO en el barrio del Poblenou de Barcelona que termina con la muerte de un policía, cuatro antiguos miembros del FAC se desmarcan del suceso y dan a la organización por disuelta desde inicios de 1977.⁷⁶

“SOLDADOS POR CATALUÑA, Y BASTA”: EL EXÈRCIT POPULAR CATALÀ

Aunque su existencia se da en una cronología similar, la naturaleza de EPOCA tiene poco que ver con la del FAC. Lejos de lo que se ha afirmado alguna vez,⁷⁷ y pese a que varios de sus militantes fueran inequívocamente de izquierdas,⁷⁸ lo cierto es que la organización se ubicaba en unas coordenadas ideológicas muy alejadas del marxismo.⁷⁹ No es por lo tanto casualidad que la dirección de la organización se negara siempre a incorporar a militantes procedentes del PSAN o del FAC.⁸⁰

¿Cómo se definía EPOCA, entonces? Sin duda, era inequívocamente independentista, pero al mismo tiempo se pretendía “apartidista”, alejada de cualquier orientación ideológica o de las pugnas entre organizaciones y partidos. La idea que había detrás de su creación era que pudiera actuar como un “ejército popular clandestino”: “una fuerza militar sólida y reactiva que, bien preparada y dotada, pueda actuar en defensa de Cataluña en el momento que sea requerida”.⁸¹ En palabras de su principal ideólogo y dirigente, Jaume Martínez Vendrell, la organización debía constituir “el embrión del Ejército de Cataluña”, una concepción semejante a la de la Organització Militar Catalana (OrMiCa), fundada por Batista i Roca en los años veinte.⁸²

Difícilmente, pues, puede emparentarse a EPOCA con las experiencias de activismo asociadas al *largo 68*. Más bien hay que entenderla como heredera de la línea inaugurada en los años veinte y treinta por algunas siglas, como la ya mencionada OrMiCa, La Bandera Negra o Nosaltres Sols!, línea en la que cabe también inscribir al FNC, fundado en el exilio parisino en 1940 (si bien este último acabaría por incorporar planteamientos más o menos socializantes). Precisamente, tanto Martínez Vendrell como el pintor Manuel Viusà,

⁷⁵ Jordi Vera, *La lluita armada*, pp. 126-127.

⁷⁶ Blai Manté, *FAC*, pp. 279-282.

⁷⁷ Ferran Dalmau y Pau Juvillà, *EPOCA*, pp. 79-80.

⁷⁸ Testimonio de Xavier Barberà, citado en David Bassa, *L'independentisme armat a la Catalunya recent*, Malhivern, La Garriga, 2007, pp. 78-79.

⁷⁹ Àlvar Valls, *Al cap dels anys*, pp. 226-227.

⁸⁰ Oriol Falguera, *L'Exèrcit Popular Català*, p. 90.

⁸¹ Ferran Dalmau y Pau Juvillà, *EPOCA*, pp. 30-31.

⁸² Àlvar Valls, *Al cap dels anys*, pp. 187 y 204.

otro de los impulsores de “la Casa” —nombre con el que los militantes de EPOCA se referían a ella—, formaron parte en algún momento u otro del FNC.⁸³ Más todavía: en el verano de 1974, este aprueba una declaración favorable a la lucha armada, y entre 1975 y 1976 un grupo de militantes del Front se incorpora a EPOCA.⁸⁴

Este tipo de patriotismo desvinculado de la cuestión social reviviría a partir del auge de los nacionalismos subestatales europeos de la segunda mitad del siglo xx, e incluso impregnaría algunas de las experiencias del ciclo del 68. El caso de ETA ejemplifica estas concomitancias. Se entiende así que, pese a su impronta marxista, encontremos dentro de la organización armada *abertzale* a figuras como la de Xabier Zumalde, *El Cabra*,⁸⁵ quien en una entrevista se definía de la siguiente manera: “Mi dios, mi patria y mi ideología es Euskadi”.⁸⁶ O como Eustakio Mendizabal, *Txikia*, quien, preguntado sobre su lucha y sobre el socialismo que ETA quería implantar en el País Vasco, respondía: “¡Socialismo! ¿De qué socialismo vamos a hablar...? Nosotros somos vascos y sólo vascos... Nosotros Euskadi y nada más”.⁸⁷ No muy alejado de estas formulaciones andaba Martínez Vendrell. En 1969, en una carta dirigida al histórico dirigente del FNC Joan Cornudella, consideraba una “locura” la vinculación del nacionalismo con la lucha obrera.⁸⁸ Como resume uno de los integrantes de EPOCA, Aleix [Rafael] Renyé: “éramos soldados por Cataluña, y basta”.⁸⁹

El militarismo que destilan estas palabras es muy indicativo del modelo organizativo imperante en “la Casa”, de tipo militar y verticalista. En el vértice de la pirámide, destacaba la figura del referido Martínez Vendrell, “líder carismático indiscutible” que controlaba todas las decisiones.⁹⁰ Si esta estructura tenía poco de democrática, también es cierto que convertía a la organización en menos permeable ante la represión y, por lo tanto, en más segura. Internamente, los diferentes grupos o núcleos eran estancos,⁹¹ y los militantes llegaban incluso a aislarse progresivamente de familia y amigos, si bien a menudo continuaban estudiando o trabajando.⁹² Para evitar caídas, y en consonancia con su espíritu “apartidista”, se evitaba asimismo cualquier vínculo con el resto de organizaciones nacionalistas.⁹³

Todo ello hizo que, durante la mayor parte de su existencia, EPOCA fuera absolutamente desconocida no únicamente para la policía, sino también para la casi totalidad del antifranquismo. El hecho de que la organización nunca reivindicara públicamente ninguna de sus acciones contribuyó igualmente a este general desconocimiento.⁹⁴ En realidad, “la Casa” nunca pretendió tener impacto político, sino simplemente ir poco a poco creando una infraestructura y dotándose de recursos económicos.⁹⁵ Se trataba de preparar un embrión de ejército, pero no —todavía— de ponerlo en funcionamiento. Este secretismo explica la confusión alrededor de la propia denominación de la organización. El nombre que terminó imponiéndose mediáticamente, *Exèrcit Popular Català*, fue el que Martínez Vendrell

⁸³ Oriol Falguera, *L'Exèrcit Popular Català*, pp. 23-24.

⁸⁴ Àlvar Valls, *Al cap dels anys*, pp. 180-189. Oriol Falguera, *L'Exèrcit Popular Català*, pp. 75-85.

⁸⁵ Xabier Zumalde, *Mi lucha clandestina en ETA. Memorias del primer jefe del Frente Militar. 1965-1968*, Status, Arrigorriaga, 2004.

⁸⁶ “Javier Zumalde: ‘Mi dios, mi patria y mi ideología, es Euskadi’”, *La Voz de España*, 29 de diciembre de 1979, p. 3.

⁸⁷ *Barro y asfalto*, Euskal-Elkargoa, San Juan de Luz, 1980, p. 283.

⁸⁸ Citado en Oriol Falguera, *L'Exèrcit Popular Català*, p. 55.

⁸⁹ Aleix Renyé, “Pròleg”, en Ferran Dalmau y Pau Juvillà, *EPOCA*, p. 11.

⁹⁰ Àlvar Valls, *Al cap dels anys*, pp. 207 y 224.

⁹¹ *Ibidem*, p. 222.

⁹² Testimonio de Xavier Barberà, citado en David Bassa, *L'independentisme armat*, p. 82.

⁹³ Ferran Dalmau y Pau Juvillà, *EPOCA*, p. 21.

⁹⁴ Oriol Falguera, *L'Exèrcit Popular Català*, p. 91.

⁹⁵ Testimonio de Josep Serra, citado en David Bassa, *L'independentisme armat*, p. 50.

facilitó en el momento de su detención, en 1979, y que tanto la policía como él utilizarían en su juicio.⁹⁶

A pesar de este secretismo, “la Casa” acabó por tener una mayor trascendencia pública que el FAC, fruto, sobre todo, de la conmoción que causaron sus últimos atentados. EPOCA se estructura entre 1968 y 1969, momento en el que Martínez Vendrell empieza a formar ideológica y militarmente a los primeros militantes. Hasta 1972, estos se dedican exclusivamente a tareas formativas, mientras se acumulan armas y más hombres.⁹⁷ La incorporación de un núcleo leridano que hasta entonces actuaba por su cuenta propicia la existencia del primer comando clandestino.⁹⁸ En los años siguientes, el activismo va en aumento. En 1974, en un atraco en la fábrica Roca, en Gavà, muere un guardia civil. Era la primera vez que la organización utilizaba armas de fuego. Tras otras acciones semejantes, el 27 de septiembre de 1975, coincidiendo con los últimos cinco fusilamientos de la dictadura, un nuevo asalto, esta vez en Barcelona, causa la muerte a un policía y deja a otro gravemente herido.⁹⁹

Pese a las consecuencias mortales de sus acciones, al no reivindicarlas, EPOCA elude la represión, confundida por algún grupo de atracadores. Ello cambia de forma drástica a raíz de los atentados contra el empresario Josep Maria Bultó, el 9 de mayo de 1977, y contra el exalcalde de Barcelona Joaquín Viola Sauret, el 25 de enero de 1978. Ambos son víctimas del mismo procedimiento: un comando les adosa un explosivo al cuerpo con tal de exigirles un rescate económico; ambos mueren al intentar desprenderse de la bomba, que, en el caso de Viola, mata también a su esposa.¹⁰⁰ La movilización policial para detener a los autores da lugar a tres oleadas de detenciones entre julio de 1977 y octubre de 1980.¹⁰¹ Acorralada policialmente, la organización acaba por desaparecer en la práctica, si bien algunos de sus militantes se incorporan, junto con una partida de armamento, a la tercera de las organizaciones armadas independentistas de cierto relieve de la época: Terra Lliure.¹⁰² He aquí, pues, el hilo que une el patriotismo de EPOCA con el ciclo del 68.

CONTRA EL “AUTONOMISMO” Y LA REPRESIÓN: TERRA LLIURE

En el origen de Terra Lliure, dos factores de coyuntura han de ser considerados. El primero es el rechazo al marco constitucional y estatutario configurado entre 1978 y 1979. En los momentos previos —e inmediatamente posteriores— a la muerte de Franco, el espacio de izquierda radical independentista del que surge Terra Lliure planteaba el escenario de libertades democráticas y autogobierno como etapa previa en el camino hacia sus objetivos finales. El comunicado final acordado en la Conferència d’Organitzacions d’Esquerra Independentista, celebrada en Barcelona en noviembre de 1977, habla del impulso, como paso hacia la independencia y el socialismo, de procesos estatutarios con unos contenidos de

⁹⁶ Pau Echazú, “Jaume Martínez Vendrell: ‘No col·laboraré mai amb Terra Lliure’”, *El Temps*, 13 de marzo de 1989, pp. 20-21. Sobre la cuestión del nombre, véanse también Ferran Dalmau y Pau Juvillà, *EPOCA*, pp. 32 y 131. Oriol Falguera, *L’Exèrcit Popular Català*, pp. 90-92.

⁹⁷ Oriol Falguera, *L’Exèrcit Popular Català*, pp. 42, 55 y 64.

⁹⁸ Ferran Dalmau y Pau Juvillà, *EPOCA*, pp. 42-45. Oriol Falguera, *L’Exèrcit Popular Català*, pp. 66-68.

⁹⁹ Oriol Falguera, *L’Exèrcit Popular Català*, pp. 107-111.

¹⁰⁰ *Ibidem*, pp. 123-190. Àlvar Valls, *Al cap dels anys*, pp. 247-252 y 342-343. Xavier Casals, *La Transició espanyola. El voto ignorado de las armas*, Pasado y Presente, Barcelona, 2016, pp. 415-424.

¹⁰¹ Víctor Castells, *Batista i Roca. Acusat acusador*, El Llamp, Barcelona, 1988, pp. 63-115. Ferran Dalmau y Pau Juvillà, *EPOCA*, pp. 95-96, 101-106, 118-124 y 129-141. Oriol Falguera, *L’Exèrcit Popular Català*, pp. 191-202 y 220-289. Àlvar Valls, *Al cap dels anys*, pp. 269-281 y 333-334.

¹⁰² Testimonio de Aleix Renyé, abril de 2020. Oriol Falguera, *L’Exèrcit Popular Català*, pp. 204-212.



mínimos en sintonía con el Estatuto de Nuria (1932) y los anteproyectos de Elx (1976) y Cura (1977).¹⁰³ Sin embargo, el discurso se endurece a medida que el texto constitucional va tomando forma.¹⁰⁴ Dan fe de ello la creación del Comitè Català contra la Constitució Espanyola, impulsado principalmente por el PSAN-p, así como el rechazo de la carta magna de fuerzas como el PSAN o el Bloc Català de Treballadors, inicialmente situadas en posi-

¹⁰³ "Comunicat final de la Conferència Independentista", *Lluita* [PSAN], 69 (1977), p. 3.

¹⁰⁴ Sobre el modelo territorial diseñado en la Constitución de 1978, véanse, entre otros, Carme Molinero y Pere Ysàs, *La cuestión catalana. Cataluña en la transición española*, Crítica, Barcelona, 2014, pp. 217-171. Ferran Archilés, "Una improvisada pervivencia: la Constitución de 1978 y la idea de nación española", en Ferran Archilés e Ismael Saz (eds.), *Naciones y Estado. La cuestión española*, PUV, Valencia, 2014, pp. 15-49. Xavier Domènech, *Un haz de naciones. El Estado y la plurinacionalidad en España (1830-2017)*, Península, Barcelona, 2020, pp. 167-238.

ciones algo menos contundentes.¹⁰⁵ A partir de 1978, serán frecuentes las críticas del independentismo revolucionario al “autonomismo” y el “sucursalismo”.¹⁰⁶

El segundo factor tiene que ver con la lectura que se hace de las medidas tomadas contra los presos de EPOCA. En aplicación de la Ley de Amnistía, en noviembre de 1977 la Audiencia Nacional resuelve dejar en libertad a los cuatro detenidos por el atentado contra Bultó. Pero en febrero del año siguiente, con la muerte de Viola todavía muy reciente, el Tribunal Supremo estima el recurso del Ministerio del Interior y enmienda la decisión de la Audiencia Nacional. Antes de poder ser detenidos de nuevo, los cuatro desaparecen. En su argumentación jurídica, el alto tribunal aduce que el atentado contra Bultó constituye un crimen de derecho común; la lectura que se hace desde los sectores que dan apoyo a los procesados es que el independentismo ha sido excluido de la amnistía.¹⁰⁷ Por otra parte, Socors Català, plataforma de apoyo a los cuatro detenidos creada en julio de 1977, pasará con el tiempo a reivindicar a otros presos (entre ellos, por ejemplo, a los miembros de Els Joglars).¹⁰⁸ El trabajo antirrepresivo va poco a poco consolidándose como una de las señas de identidad del independentismo. En 1979, tras nuevas detenciones de militantes de EPOCA y de Arxiu (el embrión de Terra Lliure), surgen los Comitès de Solidaritat amb els Patriotes Catalans.¹⁰⁹ Según uno de sus integrantes, Josep Maria Cervelló, esta plataforma constituirá un “referente unitario, emblemático y de gran autoridad moral” dentro del movimiento.¹¹⁰

Pero, más allá de estos dos factores, es en última instancia en la trayectoria del PSAN-p donde hay que indagar para explicar el surgimiento de Terra Lliure. Experimentados en la práctica de la violencia en el contexto de manifestaciones y choques con la policía, sus militantes son víctimas de algunas caídas entre 1974 –año de creación del partido– y 1975. A raíz de ello, la dirección se establece en territorio francés.¹¹¹ Desde allí, teje lazos con la UPG, que entre 1974 y 1975 ha hecho el paso hacia la lucha armada, así como con ETA-pm, a algunos de cuyos militantes se ayuda a cruzar la frontera hacia el interior.¹¹² Las tres organizaciones suscriben, además, la llamada Carta de Brest, declaración impulsada por varios movimientos independentistas de la Europa occidental.¹¹³ En el aspecto teórico, va cuajando en el PSAN-p la percepción de la “necesidad de un poder militar” que “defienda las conquistas populares” y “ataque el aparato de dominación del Estado capitalista”. Con ello, se debilitaría “el poder coercitivo de las clases dominantes” y se abriría paso hacia “nuevos caminos en la lucha revolucionaria de las clases populares catalanas”.¹¹⁴

Será en 1978 cuando estos planteamientos se pongan en práctica, con el trasfondo del proceso de redacción de la Constitución y la decisión del Supremo sobre los acusados del

¹⁰⁵ Ramon Usall, “L’esquerra independentista catalana i la Transició espanyola”, en Antonieta Jarne et al., *De l’esperança al desencís. La Transició als Països Catalans*, El Jonc, Lleida, 2006, pp. 163-193, esp. pp. 180-182. Roger Buch, *El Partit Socialista d’Alliberament Nacional*, pp. 121-123.

¹⁰⁶ *La lluita per la independència*, Independentistes dels Països Catalans [s.l.], 1980, pp. 3 y 14.

¹⁰⁷ Ferran Dalmau y Pau Juvillà, *EPOCA*, pp. 101-106 y 121-124. Àlvar Valls, *Al cap dels anys*, pp. 329 y 333-334.

¹⁰⁸ Ferran Dalmau y Pau Juvillà, *EPOCA*, pp. 97-98.

¹⁰⁹ David Bassa et al., *L’independentisme català*, pp. 36-37. Oriol Falguera, *L’Exèrcit Popular Català*, pp. 213-220.

¹¹⁰ Ricard Vilaregut, *Terra Lliure*, p. 59.

¹¹¹ Carles Castellanos, *Reviure els dies. Records d’un temps silenciats*, Pagès, Lleida, 2003, pp. 84-91. Carles Sastre et al., *Terra Lliure*, pp. 32-37 y 41-42.

¹¹² Jaume Fernández Calvet, *Terra Lliure*, pp. 65-66. Carles Castellanos, *Reviure els dies*, pp. 93-94. Daniel Gómez Amat, *ETA i Catalunya. Des del primer contacte el 1962 fins a la reunió de Perpinyà*, Columna, Barcelona, 2004, pp. 29-31.

¹¹³ Fermí Rubiralta, *El nuevo nacionalismo radical*, p. 202.

¹¹⁴ Partit Socialista d’Alliberament Nacional-Provisional, *Què és el PSANP?*, PSAN-P, 1976, pp. 21-22.

atentado contra Bultó. En un encuentro celebrado en el mes de marzo, el PSAN-p acuerda impulsar definitivamente una organización armada. Teniendo en cuenta “la evolución de la transición política”, se considera entonces que la “propaganda armada” constituye “un instrumento imprescindible para abrir paso a la línea independentista”. En el aspecto orgánico, se acuerda que “lucha armada” y “lucha política” serían independientes, sin dobles militancias ni dirección conjunta (como ocurre en el caso de ETA-militar). Y, políticamente, se asume la defensa del derecho a recurrir a cualquier forma de lucha hasta que se reconozca el “derecho a la autodeterminación para nuestro pueblo” y el Estado siga recurriendo “a la violencia represiva”.¹¹⁵

Acaba de nacer Arxiu, nombre que toma en un inicio la futura Terra Lliure. La nueva organización, que se beneficia de la formación militar de algunos antiguos integrantes de EPOCA,¹¹⁶ rápidamente entrará en acción. En el otoño de 1978 realiza un primer atraco y cuenta ya con una mínima infraestructura.¹¹⁷ En diciembre, tras recibir instrucción, armas y explosivos de ETA-m, asume en su nombre la realización de algunas acciones.¹¹⁸ Este es el origen de los primeros dos atentados de Arxiu, en enero y junio de 1979, ambos fallidos y con dos militantes muertos como resultado.¹¹⁹ Un balance que, según el testimonio de uno de los miembros de esta primera época, resulta de un modo de trabajar “desmañado”.¹²⁰ El embrión de Terra Lliure entra en acción, pues, precisamente en el momento de definición del modelo constitucional y territorial, en clara confrontación con él. Una confrontación que, aunque de modo mucho más limitado, se suma a la ofensiva de ETA-m y ETA-pm, que tiene su punto álgido entre 1978 y 1980.¹²¹ Significativamente, desde 1978 el debate sobre el orden público ya no gira prioritariamente sobre los “incidentes relacionados con la violencia estatal”, sino sobre “el peligro del terrorismo contestatario”.¹²²

El fracaso de sus primeros pasos lleva a Arxiu a un breve período de reflexión interna y reorganización que llega hasta 1981. En mayo de este año, la organización secuestra durante unas horas y dispara en la pierna a Federico Jiménez Losantos (entonces profesor de instituto en Santa Coloma de Gramenet), en respuesta al llamado Manifiesto de los 2.300 contra la política lingüística proyectada por la Generalitat. Y en julio, en su primera aparición pública como Terra Lliure, atenta contra oficinas de FECSA en Barcelona y Calella en apoyo a la campaña ecologista impulsada por el Comitè Antinuclear de Catalunya.¹²³ Ambas acciones intentan marcar perfil ideológico. En junio, un documento programático repartido en el transcurso del acto convocado por la Crida a la Solidaritat en el Camp Nou bajo el lema “Som una nació” había resumido las cuatro líneas de acción de la organización: “[d]efensa de la tierra” ante “la destrucción de nuestro territorio”; “[d]efensa de la lengua y la soberanía nacional”; “[d]efensa de nuestros intereses como trabajadores”; y, por último, “[c]ontra la militarización de la sociedad” y “las fuerzas de ocupación”.¹²⁴

¹¹⁵ Carles Castellanos, *Reviure els diez*, p. 96.

¹¹⁶ Testimonio de Aleix Renyé.

¹¹⁷ Jaume Fernández Calvet, *Terra Lliure*, p. 38. Frederic Bentanachs, *Memòries d'un rebel*, pp. 39-43.

¹¹⁸ Frederic Bentanachs, *Memòries d'un rebel*, pp. 50-56. Carles Sastre et al., *Terra Lliure*, pp. 51-52. Quim Pegregrí, *Rotxec*, pp. 120-122.

¹¹⁹ Jaume Fernández Calvet, *Terra Lliure*, pp. 27-30 y 35-37. Frederic Bentanachs, *Memòries d'un rebel*, pp. 56-60 y 64-70. Quim Pegregrí, *Rotxec*, pp. 123-128.

¹²⁰ Quim Pegregrí, *Rotxec*, p. 116.

¹²¹ Ignacio Sánchez-Cuenca, “La violencia terrorista en la transición española a la democracia”, *Historia del Presente*, 14 (2009), pp. 9-24.

¹²² Sophie Baby, *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, Akal, Madrid, 2018, p. 435.

¹²³ Jaume Fernández Calvet, *Terra Lliure*, pp. 41-47 y 54-58. Carles Sastre et al., *Terra Lliure*, pp. 69-70 y 78-79.

¹²⁴ “Crida de Terra Lliure”, 24 de junio de 1981, reproducido en Ramon Usall (ed.), *Parla Terra Lliure. Els documents de l'organització armada catalana*, El Jonc, Lleida, 2000, pp. 35-36.

Habr  que esperar hasta enero de 1984 para que se apruebe, en el marco de la II Asamblea, una declaraci n de principios propiamente dicha. Se trata del primer y m s extenso documento te rico de Terra Lliure. En  l, se postula que “[l]a  nica forma de conseguir una transformaci n revolucionaria es la destrucci n del poder vigente y, al mismo tiempo, la toma de poder por parte de los sectores populares en lucha”. No obstante, se admite que “no nos ser  posible un enfrentamiento militar directo y, por lo tanto, una victoria militar cl sica”, sino  nicamente “un desgaste progresivo del sistema”. En cuanto a la estructuraci n interna, la declaraci n se reafirma en la concepci n bajo la que hab a nacido Terra Lliure: la apuesta por el modelo “militar, por delante de la opci n pol tico-militar”. Esto es, “una organizaci n militar totalmente desligada organizativamente del movimiento pol tico”, y que ejerza el liderazgo sobre este.¹²⁵

El esfuerzo de profundizaci n te rica que denota la elaboraci n de esta declaraci n de principios es visible asimismo en la edici n, a partir de este momento, de dos publicaciones: *Alerta*, que funciona como portavoz de la organizaci n para “dar a conocer nuestra opini n y la informaci n sobre nuestra lucha de una forma m s directa y fidedigna”,¹²⁶ y *Llevat*, bolet n interno dirigido a los militantes.¹²⁷ En las p ginas de *Alerta* encontramos rastros de otra de las inquietudes de Terra Lliure en esta  poca: la voluntad de tutelar de alguna forma el proceso de unificaci n en curso entre las distintas ramas del independentismo revolucionario, dividido en aquel momento entre el PSAN e Independentistes dels Pa sos Catalans (IPC, sigla que recog a el legado del PSAN-p). En el n mero de junio de 1984, se enuncia claramente que “[l]a lucha armada s lo tiene sentido y eficacia en tanto haya un movimiento pol tico independentista fuerte y organizado que avance paralelamente”. Al mismo tiempo, se constata que la existencia de la propia organizaci n armada depende en  ltima instancia del apoyo que suscite y, por lo tanto, de la existencia de un movimiento dispuesto a legitimarla: “De la existencia o no de este movimiento depende, totalmente, el sentido y la seriedad continuidad de la lucha armada”.¹²⁸

Uno de los principales lastres de Terra Lliure ser  precisamente la debilidad de los sectores pol ticos que la apoyan, as  como las divisiones entre ellos. A pesar de la consecuci n de la unidad org nica entre PSAN e IPC bajo el paraguas del MDT durante un breve per odo de tiempo, entre noviembre de 1985 y febrero de 1987,¹²⁹ la confrontaci n entre ambas corrientes ser  una constante. Simplificando, los primeros son mucho m s deudores de la visi n tercermundista y conciben a la organizaci n pol tica como punta de lanza de un m s amplio “frente patri tico”, mientras que los segundos, reticentes a alianzas interclasistas, otorgan a la clase trabajadora un mayor protagonismo en el proceso de liberaci n nacional.¹³⁰ La otra gran dificultad que tuvo que afrontar Terra Lliure desde su irrupci n p blica en 1980 fue el constante asedio policial, facilitado por las amplias prerrogativas otorgadas a la autoridad gubernativa por la legislaci n antiterrorista.¹³¹ Una persecuci n que, en ocasiones, alcanz  tambi n a militantes de los espacios pol ticos que daban apoyo a la organizaci n armada.¹³²

¹²⁵ Terra Lliure, “Declaraci n de principis”, enero de 1984, reproducido en Ramon Usall (ed.), *Parla Terra Lliure*, pp. 39-61.

¹²⁶ *Alerta*, 1 (1984), p. 1.

¹²⁷ Carles Sastre et al., *Terra Lliure*, pp. 103-104.

¹²⁸ Terra Lliure, “El moviment que necessitem”, *Alerta*, 3 (1984), reproducido en Ramon Usall (ed.), *Parla Terra Lliure*, pp. 68-72.

¹²⁹ David Bassa et al., *L'indendentisme catal *, pp. 61-109. Xavier Deulonder, *Hist ria de l'MDT. Una organitzaci  independentista radical durant els anys 80 i 90*, Llibres de l' ndex, Barcelona, 2005.

¹³⁰ Las ponencias que polarizaron el debate en el seno del MDT est n recogidas en *Catalunya, terra lliure. Documents del Moviment de Defensa de la Terra (1984-1988)*, Llu ta, Sant Boi de Llobregat, 1988, pp. 80-119 y 131-141.

¹³¹ Carmen Lamarca, *Tratamiento jur dico del terrorismo*, Ministerio de Justicia, Madrid, 1985, pp. 158-444. Pau Casanellas, “De la excepci n permanente a la excepci n selectiva. Legislaci n ante la violencia pol tica y suspensi n de derechos fundamentales en Espa a, 1968-1982”, en Pedro Oliver Olmo y Jes s Carlos Urda

Pero un tercer factor resulta todavía más determinante en el declive y, en definitiva, el final de Terra Lliure: el rotundo clamor social en contra de la utilización de la violencia que levanta en la sociedad catalana el atentado de Hipercor. A finales de 1985, ETA-m había decidido establecerse en Cataluña: nace entonces el comando Barcelona. Entre octubre de 1986 y abril de 1987, sus atentados se llevan la vida de tres personas (entre ellas, un policía y un guardia civil).¹³³ El rechazo suscitado por estas acciones es palmario, incluso entre el independentismo revolucionario. Los presos de Terra Lliure en Carabanchel critican los “errores” de planteamiento de ETA-m y rechazan sin paliativos la utilización del coche bomba.¹³⁴ Tras la masacre de Hipercor (21 víctimas mortales), se producen manifestaciones multitudinarias de condena.¹³⁵ Terra Lliure realiza de inmediato una “valoración totalmente crítica hacia las acciones de estilo indiscriminado”.¹³⁶ Años después, el dirigente de IPC Carles Castellanos, que por casualidad se encontraba comprando en el centro comercial con su hijo en el momento del atentado, valoraría: “La sociedad catalana se aleja de golpe de cualquier forma de lucha armada, fuera o no comparable con aquella salvajada”.¹³⁷

Por si este clima no fuera suficiente, Terra Lliure pone también de su parte. La madrugada del 11 de septiembre del mismo 1987, la explosión de una bomba en los juzgados de Les Borges Blanques mata a una mujer de 62 años y origina nuevas críticas, muchas desde el mismo independentismo.¹³⁸ La utilización de bombas-trampa en algunos atentados posteriores no hace otra cosa que incrementar, según la revista *El Temps*, “el rechazo más absoluto a la utilización de la violencia de forma tan indiscriminada, ciega e inútil”.¹³⁹

En el verano de 1988, la organización armada abre un proceso de reflexión interna. Uno de los documentos redactados en este contexto habla de la necesidad de “acumulación de fuerzas” y de adoptar “una estrategia de resistencia”.¹⁴⁰ Pero los acontecimientos van por otros derroteros: la división del MDT, que en las conmemoraciones independentistas de 1988 llega a propiciar escenas dantescas de enfrentamiento físico, termina por impregnar también a Terra Lliure. A principios de 1989, ésta se escinde entre la III Asamblea (en sintonía con las tesis de IPC) y la IV Asamblea (cercana al PSAN).¹⁴¹

A partir de entonces, la actividad de ambas ramas se reduce a mínimos. La IV Asamblea, prácticamente sin ninguna capacidad operativa, termina disolviéndose en julio de 1991, y algunos de sus miembros integrándose en Esquerra Republicana de Catalunya (ERC).¹⁴² Los presos de la III Asamblea recibirán esta decisión con acusaciones de “traición” y “liquidacionismo”.¹⁴³ Los militantes que quedan en la calle llevan a cabo algunos atentados

Lozano (coords.), *La prisión y las instituciones punitivas en la investigación histórica*, Universidad de Castilla – La Mancha, Cuenca, 2014, pp. 817-841.

¹³² Carles Castellanos, *Reviure els diez*, pp. 115-120 y 125-127. David Bassa et al., *L'independentisme català*, pp. 61-62 y 71-73.

¹³³ Daniel Gómez Amat, *ETA i Catalunya*, pp. 48-52.

¹³⁴ J.M. Pasqual, “ETA, sola, a Catalunya”, *El Temps*, 18 de mayo de 1987, pp. 6-12.

¹³⁵ David Bassa et al., *L'independentisme català*, pp. 102-105. Daniel Gómez Amat, *ETA i Catalunya*, pp. 53-56.

¹³⁶ “Terra Lliure a tot el Poble Català”, 22 de junio de 1987, reproducido en Ramon Usall (ed.), *Parla Terra Lliure*, pp. 119-120.

¹³⁷ Carles Castellanos, *Reviure els diez*, p. 141.

¹³⁸ Carles Sastre et al., *Terra Lliure*, pp. 138-139.

¹³⁹ “La llibertat i les bombes” [editorial], *El Temps*, 9 de mayo de 1988, p. 5.

¹⁴⁰ III Asamblea de Terra Lliure, “Una estratègia de resistència per endegar el procés d'alliberament nacional”, otoño de 1988, reproducido en Ramon Usall (ed.), *Parla Terra Lliure*, pp. 157-169.

¹⁴¹ David Bassa et al., *L'independentisme català*, pp. 114-117. Carles Sastre et al., *Terra Lliure*, pp. 143-150.

¹⁴² Carles Sastre et al., *Terra Lliure*, pp. 168-171 y 173-182.

¹⁴³ “El Col· lectiu de Presos de Terra Lliure davant l'anunci de la treva indefinida”, 6 de junio de 1991, reproducido en Ramon Usall (ed.), *Parla Terra Lliure*, pp. 235-236.

en los meses siguientes, pero su trascendencia social es exigua. A raíz de la oleada de detenciones de 1992 —que, de forma bastante torpe, alcanza a gente sin ninguna vinculación con la organización e incluso ajena al independentismo—,¹⁴⁴ Terra Lliure —III Asamblea ya prácticamente solo existe sobre el papel. Pero no será hasta la Diada de 1995, ante la evidencia de su completa inoperatividad, cuando anuncie —parece que sin haberlo consensuado con todos sus miembros— la disolución, ante el “agotamiento de la propaganda armada” y el “agotamiento de recursos humanos”.¹⁴⁵ Entre marzo y junio de 1996, los gobiernos de Felipe González y José María Aznar concederán los indultos que algunos abogados de militantes de la organización habían pedido en sus juicios. Se cerraba una etapa en la historia del independentismo catalán.

A MODO DE BALANCE

Coincidiendo en el tiempo con el ciclo global del *largo 68* y la oleada de violencia política que se desarrolló bajo su impulso, entre los años sesenta y setenta del siglo XX surgieron del independentismo catalán tres organizaciones armadas de cierto peso; dos de ellas, el FAC y Terra Lliure, eran además una plasmación local de este ciclo. En su ideario y sus referentes eran palpables las trazas de teóricos y movimientos revolucionarios de la época, tanto marxistas como de liberación nacional. Las relaciones con otras organizaciones análogas —independentistas o no: desde ETA a la UPG, pasando por el PCE(m-l)— dan cuenta también de su inserción en un fenómeno más amplio, de carácter global, pero al que la naturaleza represiva del franquismo confirió en España rasgos particulares. Al mismo tiempo, estas organizaciones eran expresión de otra realidad común en muchos países de la Europa occidental durante la segunda mitad del siglo XX, a saber: la emergencia de los nacionalismos subestatales. FAC y Terra Lliure se situaban, pues, en la intersección entre el ciclo de protesta de los *años 1968* y el auge de los nacionalismos sin Estado. A la tercera organización en cuestión, EPOCA, cabe encuadrarla únicamente en este último fenómeno. Aunque entre sus militantes no fueran extrañas las simpatías por los postulados izquierdistas, su planteamiento era el de un patriotismo *tout court*, a veces con tintes esencialistas. Históricamente, su existencia está más bien emparentada con algunas de las expresiones organizativas del nacionalismo catalán de los años veinte y treinta.

Tampoco las demás organizaciones aquí consideradas estuvieron exentas de un cierto patriotismo. En el caso de Terra Lliure, han sido algunos de sus propios exmilitantes quienes han señalado el “uso exagerado del lenguaje patrioter” por algunos sectores del independentismo revolucionario, con “mensajes muy simplistas” que en ocasiones incluso “rozaban el chovinismo”.¹⁴⁶ En estrecha vinculación con ello, otro factor del que Terra Lliure —como varias de las organizaciones armadas de la época— no pudo escapar fue la “exaltación deformada de la lucha armada”, que llevó a la “mitificación” de la organización, en una suerte de “idolatría como práctica prepolítica”.¹⁴⁷ En palabras de un exdirigente, “la tendencia a la veneración de las armas” existente entre sus miembros entrañaba el peligro de que estos se sintieran “un ‘superman’ con una pistola en las manos”.¹⁴⁸ En la misma línea, todavía otro exdirigente de Terra Lliure se ha referido al peligroso ensalzamiento del

¹⁴⁴ David Bassa, *L'Operació Garzón. Un balanç de Barcelona '92*, Llibres de l'Índex, Barcelona, 1997.

¹⁴⁵ Terra Lliure — III Asamblea, “Manifest de Terra Lliure”, 11 de septiembre de 1995, reproducido en Ramon Usall (ed.), *Parla Terra Lliure*, pp. 257-259.

¹⁴⁶ Carles Sastre et al., *Terra Lliure*, pp. 130 y 144.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 130 y 13.

¹⁴⁸ Testimonio de Josep Serra, citado en David Bassa, *L'independentisme armat*, p. 55.

militante armado “como una especie de superhombre [...] al estilo de *Rambo*”.¹⁴⁹ La otra cara de la moneda de este fenómeno fue el papel subsidiario que, por lo general, tuvieron las mujeres en estas organizaciones armadas.¹⁵⁰ En el caso de EPOCA, por ejemplo, aunque su presencia era considerable, ninguna de ellas ocupó nunca puestos de responsabilidad.¹⁵¹

¿Cuál fue la influencia de FAC, EPOCA y Terra Lliure? ¿Cuál su protagonismo en comparación con experiencias semejantes en el contexto español y europeo? A juzgar por el número de víctimas mortales, su importancia fue claramente secundaria. El País Vasco, Madrid y Cataluña concentraron la mayor parte de las muertes atribuibles a organizaciones armadas en aquella época. Sin embargo, por lo que a la realidad catalana se refiere, el independentismo fue responsable de una muy pequeña proporción de estas víctimas: una en el caso tanto del FAC como de Terra Lliure, cinco en el de EPOCA.¹⁵² Se podrá aducir, con razón, que estas cifras no deben ser tomadas como indicador de su trascendencia, puesto que ninguna de ellas tuvo nunca entre sus objetivos los atentados mortales. No obstante, tampoco su ascendencia social fue destacable. El FAC fue un actor menor en el ecosistema de la izquierda revolucionaria y del antifranquismo catalanes. EPOCA ni tan siquiera era conocida antes de los atentados contra Bultó y Viola, y la represión que se abatió contra ella entonces supuso su rápida desaparición. La única de las tres que tuvo un cierto protagonismo fue Terra Lliure. Su surgimiento coincidió con un momento de crecimiento del independentismo revolucionario catalán, lo que le proporcionó el cojín social del que FAC y EPOCA habían adolecido. Ello le permitió sobrevivir aproximadamente una década, pero el movimiento en el que se sustentaba nunca ultrapasó un papel muy limitado en la política catalana, siempre a la sombra de su referente *abertzale*, respecto al que se practicaron —una vez más, son palabras de exmilitantes— “varias formas de mimetismo primario”.¹⁵³

Tanto ETA como el IRA, las más importantes organizaciones armadas independentistas de Europa occidental aparecidas —o reaparecidas, en el caso irlandés— en el ciclo del *largo 68*, se apoyaron siempre en un movimiento político que, aunque socialmente minoritario, tenía un cierto alcance. Es este apoyo social, cimentado en buena medida en el nacionalismo, lo que explica la pervivencia de ambas más allá del final de la mayoría de experiencias armadas asociadas al sesentayochismo (que, por norma general, perecieron durante la década de los ochenta, si no antes). Si sobrevivieron a este ciclo fue precisamente porque, junto con los referentes revolucionarios, claramente en regresión en el continente europeo desde finales de los setenta, se inscribían también en el fenómeno de los nacionalismos sin Estado, cuya relevancia se mantuvo —aunque con altibajos— a lo largo del tiempo. Diferente fue el caso catalán. La legitimación social de Terra Lliure fue siempre mucho más limitada. Y, tras el atentado de Hipercor, el general rechazo que el uso de la violencia suscitaba en la sociedad catalana se multiplicó. Cualquier intento de mantener viva la llama de la organización estaba desde entonces condenado al fracaso. A principios de los noventa, en el con-

¹⁴⁹ Jaume Fernández Calvet, *Terra Lliure*, p. 11.

¹⁵⁰ Carrie Hamilton, *Women and ETA. The gender politics of radical Basque nationalism*, Manchester University Press, Manchester, 2007. Irene Cardona Curcó, *Aproximación al papel de las mujeres dentro de los grupos autónomos de la transacción. Testimonios para la reflexión y la memoria*, Descontrol, Barcelona, 2016. Mónica Moreno Seco, “Mujeres en el FRAP. Género, militancia y violencia en España durante los años setenta”, *Historia del Presente*, 33 (2019), pp. 11-40.

¹⁵¹ Testimonio de Aleix Renyé.

¹⁵² Así lo constatan, tomando como referencia los años de consolidación democrática, Ignacio Sánchez-Cuenca y Paloma Aguilar, “Violencia política y movilización social en la transición española”, en Sophie Baby, Olivier Compagnon y Eduardo González Calleja (dirs.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo xx. Europa del Sur – América Latina*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009, pp. 95-111, esp. p. 100.

¹⁵³ Carles Sastre et al., *Terra Lliure*, p. 215.

texto de las independencias de los países bálticos, el nacionalismo catalán experimentó un nuevo empuje. Pero, para entonces, la violencia no era ya una opción para la casi totalidad del movimiento.

SIGLAS

BR:	Brigate Rosse.
DRIL:	Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación.
EIA:	Euskal Iraultzarako Alderdia.
EPOCA:	Exèrcit Popular Català.
ERC:	Esquerra Republicana de Catalunya.
ETA:	Euskadi ta Askatasuna.
ETA-m:	Euskadi ta Askatasuna – militar.
ETA-pm:	Euskadi ta Askatasuna – político-militar.
FAC:	Front d'Alliberament de Catalunya.
FNC:	Front Nacional de Catalunya.
FRAP:	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.
IPC:	Independentistes dels Països Catalans.
IRA:	Irish Republican Army.
OrMiCa:	Organització Militar Catalana.
PCE(m-l):	Partido Comunista de España (marxista-leninista).
PSAN:	Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans.
PSAN-p:	Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans – provisional.
RAF:	Rote Armee Fraktion.
UPG:	Unión do Povo Galego.

Entre el marxismo y el patriotismo: el independentismo catalán en el ciclo global de violencia política del largo 68

Between Marxism and patriotism: Catalan independentism in the long 68 global cycle of political violence

PAU CASANELLAS
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

Entre los años sesenta y setenta del siglo XX, un ciclo de movilización social recorrió gran parte del mundo. Una de las vertientes de este *largo 68* fue la violencia política, que, en España, estuvo fuertemente condicionada por el franquismo. En ocasiones, este fenómeno se interrelacionó con la emergencia de nacionalismos subestatales, frecuentes en varios países de la Europa occidental durante la segunda mitad del siglo XX. En este artículo se analizan, partiendo de su propia documentación, las principales organizaciones armadas que surgieron del independentismo catalán en este contexto, situadas entre la impronta marxista y el simple patriotismo.

Palabras clave: violencia política, independentismo catalán, nacionalismo, franquismo, 1968.

Abstract

A cycle of social protest took place in most part of the world during the 1960s and 1970s. One of the sides of this long '68 was political violence, which, in Spain, was strongly conditioned by the Franco regime. Sometimes, this phenomenon was interrelated with the emergence of sub-state nationalism that occurred in several Western European countries along the second half of the twentieth century. Taking their own documentation as a basis, this article analyses the main armed organisations that emerged in this context from Catalan independentism. They ranged between the influence of Marxism and plain patriotism.

Keywords: political violence, Catalan independentism, nationalism, Franco regime, 1968.

Pau Casanellas

Historiador. Actualmente trabaja como investigador Beatriz Galindo en la Universitat Autònoma de Barcelona, centro en el que se doctoró (2011). Especialista en la dictadura de Franco y la transición a la democracia parlamentaria. Ha abordado temáticas como las políticas de orden público, la gobernación territorial, las movilizaciones sociales y la lucha armada. Ha publicado *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977* (Catarata, 2014) y, en coautoría, *Gobernadores. Barcelona en la España franquista (1939-1977)* (Comares, 2015), además de varias contribuciones en revistas y obras colectivas.

Cómo citar este artículo:

Pau Casanellas, “Entre el marxismo y el patriotismo: el independentismo catalán en el ciclo global de violencia política del largo 68”, *Historia Social*, núm. 105, 2023, pp. 65-85.

Pau Casanellas, “Entre el marxismo y el patriotismo: el independentismo catalán en el ciclo global de violencia política del largo 68”, *Historia Social*, 105 (2023), pp. 65-85.